Amor..... esperanza..... gloria.....
¡Un hospital.... y.... una.... tum....ba!...

(Espira.—Cortés deja caer la cabeza sobre su brazo, que ha puesto en el respaldo del sillon.—Bernal se arrodilla.—Marina vuelve la cara, cubriéndosela con las manos.—Entra el primer rayo de sol, y cae sobre la frente de Xóchitl.—Se oye la campana de la iglesia, que suena lentamente, y el órgano de San Francisco el Viejo.—El telon ha ido bajando poco á poco).

FIN DEL DRAMA.

LOS AMORES DE ALARCON.

LOS AMORES

DE

ALARCON.

Poema Dramático

EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

ORIGINAL

De Alfredo Chavero.

MÉXICO

Tipografia de Gonzalo A. Esteva.

Calle de Santa Isabel, número 2.

1879.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá representarla ni reimprimirla sin su consentimiento.

México, Junio 1.º de 1879.

Al Sr. D. Luis Fernández-Guerra y Orbe, de la Academia Española.

A vd., muy estimado amigo, que tras largas veladas y fructuosos estudios nos ha presentado redivivo á nuestro ilustre dramático; á vd. que ha llevado su benevolencia para conmigo, hasta llamar á mi humilde pluma adestrada y maravillosa; á vd. que es hoy el modelo del habla castiza y de la galanura del lenguaje; dedico el presente trabajo, inspirado en la más castigada de sus obras, y de la que en varias ocasiones áun las mismas palabras he tomado.

Bizarría ha sido en vd. aceptar mi dedicatoria; gratitud en mí el ofrecerla.

Permítame vd. con este motivo, que le repita las seguridades de mi sincera amistad.

ALFREDO CHAVERO.

PERSONAJES.

D. JUAN RUIZ DE ALARCON.
JERÓNIMA DE BÚRGOS, comedianta.
JUAN MORALES, autor de título.
JUSEPA VACA, su mujer, comedianta.
EL CONDE DE VILLAMEDIANA.
EL DOCTOR SUÁREZ DE FIGUEROA.
QUEVEDO.
MONTALBAN.
MIRA DE AMESCUA.
VÉLEZ DE GUEVARA.
SALAS BARBEDILLO.
ANDRES DE CLARAMONTE.
UN CRIADO DEL CORRAL.
COMEDIANTES, CORCHETES Y COMPARSAS.

La escena pasa en la villa de Madrid, en el corral del Príncipe, el año de 1619.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ACTO PRIMERO.

Tablado del corral.—Decoraciones y utensilios en desórden.—Sillas de madera blanca.—Mesa de idem, con carpeta de balleta y útiles ordinarios de escritorio.

ESCENA I.

JUAN MORALES, ESCRIBIENDO.—DESPUES VILLAMEDIANA.

MORALES. (*Suspendiendo su escritura.*) Ufanaos con las glorias del labrador Isidro, piadosos madrileños. Cuéntanme que centenares de poetas discurren en su celebridad versos famosos; que se afanan los polvoristas en arreglar ruedas y cohetes; y que se prepara procesion de pendones, cruces, cofradías, clero, alcaldes, regidores y alguaciles de cuarenta y siete villas y lugares, con ciento cincuenta y seis estandartes, diez y nueve danzas, y muchos ministriles, trompetas y chirimías. Bien hizo la santidad de Paulo V con decretar la beatificacion. Con razon los plateros terminan á toda priesa el arca suntuosa en que han de depositarse las reliquias del santo, y que, sin poner en cuenta la mano de obra, cuesta ya diez y seis mil ducados. Buena pro hayan; que yo habré la mía, si la famosa comedia que preparo para el día de la fiesta, agrada tanto á los piadosos como á los mosqueteros y á los señores, más que por sus espadas, de temerse por sus pitos y llaves con que á silbos hunden cualquiera comedia. No así con la que entre manos traigo; que dícenme que será protegida por la hueste mujeril; y ante hueste tal, pitos y llaves cállanse, y sólo suenan corazones con palpitar violento.

VILLAMEDIANA. (*Entrando.*) Guárdete el cielo, Juan Medrado.

MORALES. Déjese de burlas el señor conde, que bien sabe que me llamo Juan Morales Medrano; que de medrados ya no es tiempo, ni los hay ya por la villa.

VILLAMEDIANA. Zumbon estás, Juan. Mas díme: ¿cuándo llegaste? ¿cuánto tiempo estarás aquí? ¿qué piensas hacer, y?.....

MORALES. Y qué comediantas tengo: ¿no es verdad?

VILLAMEDIANA. Pues bien, sí: quiero saberlo.

MORALES. Voy á satisfaceros el gusto. No sé si vuestros viajes os han hecho ignorar ú olvidar la Real cédula sobre compañías de recitantes y la Reformacion de comedias mandada hacer por el Concejo. En letras de molde pueden leerse en una tabla á la entrada del corral. En su virtud, soy autor de título por dos años, y tengo la mejor compañía de faranduleros; todos traen consigo sus mujeres, y visten con decencia á placer del señor consejero comisario.

VILLAMEDIANA. Segun eso, estará contigo tu mujer, la gallarda Jusepa Vaca.

MORALES. Sí, señor conde.

VILLAMEDIANA. Alégrome de ello.

MORALES. Señor conde.....

VILLAMEDIANA. ¿Sigues siendo celoso?

MORALES. Señor, mi mujer es honrada.

VILLAMEDIANA. Sé que es calumnia lo que de ella dijeron; de si tuvo ó no tuvo amoríos con el conde de Peñafiel.

MORALES. Calumnia infame.

VILLAMEDIANA. Murmuran, sin embargo, que de noche andas como alma en pena, con la tajante desnuda en la diestra, y una vela en la siniestra mano, recorriendo sótanos y desvanes, ó en figura gatesca por cuevas y tejados, en busca de amantes imaginarios. Verdad es que yo he defendido á tu esposa. ¿No has leído el soneto que al efecto hice?

MORALES. No, señor; pero pudiera vuesa merced dejar á los cómicos en paz.

VILLAMEDIANA. Escúchalo. Tú le hablas á Jusepa.

"Oiga, Jusepa, y mire que ya pisa
Esta corte del Rey; cordura tenga;
Mire que el vulgo en murmurar se venga,
Y el tiempo siempre sin hablar avisa."

Aquí le sacas y muestras un Cristo, y prosigues:

"Por esta santa y celestial divisa,
Que de hablar con los príncipes se abstenga;
Y aunque uno y otro duque á verla venga,
Su marido no más, su honor, y misa."
"Dijo Morales, y rezó su poco.
Mas la Jusepa le responde airada:
"¡Oh, lleve el diablo tanto guarda el coco!
¡Mal haya yo, si fuere más honrada!"
Pero, como ella es simple y él es loco,
Miró al soslayo, fuése, y no hubo nada."

¿Qué te parece mi soneto? Ya ves que te defiendo.

MORALES. En cuanto al soneto, paréceme muy bueno; pero en cuanto á la defensa, gracia muy señalada me haría si no me defendiese.

VILLAMEDIANA. (*Con burla*). Eres un ingrato.

MORALES. No extrañe su señoría el que me sorprenda de su visita intempestiva.

VILLAMEDIANA. No te espantes, que tu mujer no es de mi gusto; pues aunque su conmovedora voz y su modo incomparable de sentir y expresar, unido al juego de sus ojos y á la gallardía de su talle, roban los corazones más duros, yo tengo para mí, que no va descaminado el Fénix de los ingenios al extrañar que haya quien por tu Jusepa se despepite y quien la apetezca, Vaca que viene de dos crías, más amarilla que la cera.

MORALES. Es, señor conde, que en el marido hay dos temores: el uno, que amen á su mujer por sus merecimientos; el otro, que si no los tiene, y tras de su fealdad está abroquelada, cuando no la amen, ella sea la apasionada; que la una cosa como la otra, da el mismo resultado,

VILLAMEDIANA. Pero vamos á lo que me trae por tu farándula. ¿Cuánto tiempo estarás por la villa, y desde cuándo comienzas tus tareas?

MORALES. Trabajaré, como es de costumbre, todas las tardes, desde las cuatro, y el tiempo de dos meses, que mayor temporada no se permite á una compañía de farsantes. Ya están todos completos, pues aunque me hacía falta una dama, pedí que me embargaran á la Jerónima que en Toledo se encontraba, y el alguacil arrancó allá á traérmela, que primero son las compañías reales y de título que los faranduleros de la legua. ¡Y qué envidioso se pondrá Pinedo, el autor del corral de la Cruz, al saber que yo tengo á la famosa comedianta!

VILLAMEDIANA. Dicen que es ingeniosa.

MORALES. Es la mejor farsanta.

VILLAMEDIANA. Agregan que es bella.

MORALES. Y frágil.

VILLAMEDIANA. Murmurador eres.

MORALES. Preguntadlo al Sr. Lope de Vega, que para ella escribió *La dama boba*, por hallarla fresca, sana, juguetoncica y alegre, y saberle de perlas su malicia y hermoso rostro. Él os contará lo que pasó en Segovia, á 23 de Setiembre del año 13, cuando le aposentó en su casa. No me hubiera gozado en aderezar mi compañía con mujer tan deshonesta, si el poeta no lo hubiese exigido para su obra.

VILLAMEDIANA. ¿Tienes muchas comedias?

MORALES. Muchas me traen, que en cestos pudieran tirarse. No hay barbilampiño que machuque algunos versos, que no quiera ser poeta dramático. Hoy despaché con cajas destempladas á un mozalvete que se firma D. Pedro Calderon Riaño, y á quien otros dicen De la Barca, que me leyó un papasal llamado *La vida es sueño.* Aconsejéle que lo corrigiese y retocase, y corrido se fué, ofreciendo no darlo á las tablas hasta haber empleado muchos años en componerlo. Ya tiene con su comedia para mucho tiempo: acaso para una eternidad.

VILLAMEDIANA. Tal vez digas la verdad sin saberlo, y esa *Vida es sueño* sea eterna en la inmortalidad.

MORALES. ¡Pues buenos son la brega y trasiego en que nos traen los poetas! Pero yo ya tengo mi comedia. Es de un indiano, á quien no pago más que los 600 reales de la tasa, y que infundirme no puede celos, porque es corcovado.

VILLAMEDIANA. ¿Acaso D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza?

MORALES. El mismo.

VILLAMEDIANA. ¿Y su comedia se llama?

MORALES. *La verdad sospechosa.*

ESCENA II.

DICHOS Y JUSEPA, QUE ENTRA POR EL BASTIDOR, FORO IZQUIERDA.

JUSEPA. ¿Está por Madrid el señor conde? Habíase dicho que desterrado se hallaba de órden real.

MORALES. Bachillera, habladora y preguntona estás.

VILLAMEDIANA. No tanto, Juan; que algo de eso me trae á tu tablado. Pero temo los agravios de Jusepa. Tengo sobre mí el pecado de cierto soneto.....

JUSEPA. Propio es de maldicientes hacer burla hasta de las veras. No seré yo quien rencor guarde al poeta, ni pida su castigo; que bastante lo tiene en vivir maldiciendo; alacran que acabará por picarse con su propia ponzoña, y morirá abandonado, porque todos de esa misma ponzoña huirán medrosos.

VILLAMEDIANA. Cruel eres.

JUSEPA. Nunca es crueldad el perdon.

VILLAMEDIANA. Leccion me das de nobleza, pues siempre lecciones tales dan á los hombres las damas.

JUSEPA. Con vuestra venia....

VILLAMEDIANA. Espera. Por bizarrear en la corte más de lo que gusta al Monarca, hállome en desgracia. Pero á la nueva de que Su Magestad cayó enfermo de vuelta de Lisboa, y se encuentra en Casa-Rubios, apresuréme á venir de ocultas á Madrid. Cercan al Rey el cardenal Zapata, los duques de Uceda, Infantado, Sessa y Pastrana, el Almirante de Castilla y otros muchos nobles y títulos. Falta el conde de Villamediana, que no está en favor; pero vengo á esperar que alzado el nuevo Rey, me lo devuelva. Verán entónces mis enemigos, si, como siempre, gallardeo y triunfo con damas bellas y con políticos entecados. Juan, vas á darme hospitalidad.

MORALES. Yo.....

VILLAMEDIANA. Me la negará el miedo del hombre; no el corazon de la mujer.

JUSEPA. Sois nuestro huésped, señor conde.

VILLAMEDIANA. Es preciso que nadie me conozca. Me pondré un disfraz. Daré al traste con mi bigote y con mi pera. En mis narices montaré unas gafas verdes. Armaré sobre mi cabeza tondada un peluquin alazan. Y á semejanza del poeta de este corral, me adobaré dos soberbias gibas. Hecho así un jorobeta ó un D.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA CAPILLA ALFONSINA

Corcova, seré el apuntador. Fingiré para más propiedad la voz gangosa, que costumbre es en los apuntadores, y muy antiguo privilegio, el que sean los primeros en estropear los versos de las comedias, teniendo el singularísimo ingenio de no hacerse entender de los comediantes, que á dos palmos tienen, y en cambio dejarse oír claramente por todos los ámbitos del corral. Ya veis que conozco mi oficio. Lo desempeñaré á maravillas.

MORALES. Pero eso es una locura....

VILLAMEDIANA. Pudiera en ello irme la cabeza....

MORALES. Y á mí el verme zarandeado en la picota....

JUSEPA. Os pondremos tan disfrazado, que hagáis reír con sólo que os miren al rostro. Me debéis una venganza por el soneto.

MORALES. ¡Mujer!

JUSEPA. Está dicho.

MORALES. Pero un gran señor convertido en un hazme reír, en un bufon...

VILLAMEDIANA. No creas, buen Morales, que es el cambio tan grande. Murmúrase más en la corte que en el teatro, sin que haya allí el gracejo que aquí, gracejo que es oro de subidos quilates. Aquí la sátira muestra alegría, y mueve el corazon á chanzas y burlas, y los labios á risas. Allá es el satirizar, ya no desabrimiento y desacato, sino veneno que se infiltra en el sér calumniado, y que poco á poco le mata la vida, ó la honra que en mucho más que la vida vale.

MORALES. Anda por ahí cierto alegre librejo de un manco Cervántes, con más donaires y flores de ingenio, que las que de atavío sirven al jardin del regidor Juan Fernández.

VILLAMEDIANA. ¿Has oído mi copla?

"¡Buena está la torrecilla!
¡Tres mil ducados costó!.....
Si Juan Fernández lo hurtó,
¿Qué culpa tiene la villa?"

JUSEPA. Hablamos de maldicientes, y maldecís siempre, señor conde.

VILLAMEDIANA. Cúrame con las palabras del de Lepanto.

MORALES. Dice: "Los satíricos, los maldicientes, los malintencionados, son desterrados y echados de sus casas, sin honra y con vituperio, sin que les quede otra alabanza que llamarse agudos sobre bellacos, y bellacos sobre agudos."

VILLAMEDIANA. Gracias, Juan, por la parte que tocarme pudiera.

MORALES. Dádselas á Miguel de Cervántes, señor conde.

VILLAMEDIANA. Pues siguiendo el discurso de mis ideas, digo que nada se parece tanto al palacio de los reyes, como un corral de comedias.

Es el autor de título el monarca, que tiene que arreglar todo á sabor del pueblo ó público, y nada arregla. Atribúlanle con sus pretensiones mil poetas, que quieren que su comedia sea la preferida, y no sabe el autor cómo escoger un ministro, quiero decir, un poeta. El pueblo ó público, paga para que mal le gobiernen ó malos entremeses le regalen. Bien es verdad que á veces desahoga sus iras con silbos y naranjazos. Luchan los faranduleros entre sí por emulacion y amor al arte, y los palaciegos por bajeza y por acaparar rentas. Comedianta sé que odia á otra, porque le ha quitado un papel en que se prometía recoger copiosa cosecha de aplausos y vítores, miéntras que un cortesano aborrece al que le ha arrebatado el altísimo puesto de ministro, porque le privó del placer de cometer en él villanías sin cuento. Ves que son iguales el palacio y el tablado. Tablado de infamias el palacio. Palacio de glorias el tablado. Déjame, pues, en él. Sea yo feliz con ser por breves días cortesano ó bufon en el templo de tu gloria.

JUSEPA. Vamos.

MORALES. No: yo disfrazaré al señor conde. Espérame aquí.

VILLAMEDIANA. (*Yéndose*). Celoso insoportable eres, Juan Morales.

MORALES. (*Yéndose*). No dejo que la Reina con el cortesano se confunda.

VILLAMEDIANA. Chistoso estás.

MORALES. El apuntador desde su concha solamente puede hablar á la farsanta. Son reglas del corral.

(*Se van*).

ESCENA III.

JUSEPA.—DESPUES FIGUEROA.

JUSEPA. Interésame este conde tan mal decidor. Ya tendría que temer el Sr. Juan Morales Medrano, mi marido, si mi corazon, caprichoso como de mujer, no estuviese arrobado con el poeta más contrahecho que en tablados ha pisado.

Yo hubiera preferido el papel de Doña Jacinta al de Doña Lucrecia; pero por ahora de boga está la Jerónima. Llévese ella el papel, si yo lógro los amores del poeta.

FIGUEROA. (*Entrando*). Pensativa estás, Jusepa.

JUSEPA. Salve, satélite del monstruo de la naturaleza.

FIGUEROA. Llaman así á mi maestro el Sr. Lope de Vega Carpio, porque ha escrito muchas comedias. Lleva, es verdad, hechas más de ochocientas, y piensa doblar si con la vida cuenta.

JUSEPA. Llámanle así, por ser muchas y buenas.

FIGUEROA. No piensa tal tu marido.

JUSEPA. Loco estuviera, y diría que el Sr. Lope es el Fénix de los ingenios.

FIGUEROA. Me cuentan que prefiere una del corcovado.

JUSEPA. En el plazo de veinte dias, que es el señalado por los reglamentos, se pondrá en escena; y pudiera ser que ántes, segun la priesa que se dan para las fiestas.

FIGUEROA. Le dolerá á D. Lope no ser el poeta en tales festividades, que pues son en honor de un santo, más cuadraba su hábito para ellas que las indianas corcovas, si bien no hay feria ni procesion sin figurones.

JUSEPA. No tienen corcovas las comedias de D. Juan.

FIGUEROA. Bellas son, Jusepa; y yo las admiro y siento envidia. No lo creerás. Lope mismo, el más celebrado, el más mimado de los poetas, deja que sus gozquecillos, capitaneados por Montalvan y por mí, muerdan á cualquiera que se levanta. Pero hoy, apénas osan ladrar al jorobeta, desde que los vapuló de lo lindo en *Las paredes oyen*.

JUSEPA. ¡Qué hermosa comedia!

FIGUEROA. Hermosa es en extremo; pero con ella arrebató á mi maestro la gloria de su *Premio del bien hablar*.

JUSEPA. ¿Y por eso ya busca el del mal decir?

FIGUEROA. No, Jusepa. Su envidia no es rastrera, que es emulacion. Envidia una comedia, y de ella se venga, haciendo otra mejor. Pero tanto bueno le han dicho de *La verdad sospechosa*, que teme no poder superarla. Es necesario que desconocida permanezca. Si es preciso, ocurriré á nuestro aliado el inquisidor Aliaga.

JUSEPA. Perderíais á D. Juan.....

FIGUEROA. Despues con versos de oro Lope levantaría su gloria. Son las comedias de éste, agradable pasatiempo: son las del giboso, profunda verdad de todos los tiempos y de todas las naciones. Si ya me finjo celoso que proclaman á *La verdad sospechosa* como la primera obra del teatro español. Figúrome ya que los ingenios franceses á su habla la trasladan y la imitan, fundando nueva escuela inmortal. Derráma Lope en sus comedias raudales de astros que deslumbran y suspensos dejan los sentidos; y Alarcon, sin poner en ello mientes, vierte en las suyas la moral y la virtud unidas. Tienen las de mi maestro algo de la pasmosa sublimidad del firmamento. Tienen las suyas mucho de la tierna dulzura de la luz que se esparce y enciende ese mismo firmamento. Las del monstruo de la naturaleza brillan y se ostentan como la creacion: las del monstruo de las corcovas se sienten y se ocultan como el Creador. Lope le envidia. Yo le ódio. Es necesario que *La verdad sospechosa* no se conozca.

JUSEPA. De conocerse ha, y será inmortal.

FIGUEROA. Entusiasmada estás con D. Talegas. No vayas á caer en amarle por feo.

JUSEPA. (*Yéndose*). Seguro es que no caeré en amaros por necio y deslenguado.

ESCENA IV.

FIGUEROA.—DESPUES VILLAMEDIANA YA DISFRAZADO.

FIGUEROA. No hay que contar con la tropa del corral. Descúbrese de á legua que la cómica áma al corcovado. Le buscaré á él mismo; le espantaré con amenazas. No le conozco de rostro, aunque

de ingenio demasiado; pero trazas me daré de verle, y tales, que hoy mismo dejemos arreglado este negocio.

(Hace movimiento de irse).

VILLAMEDIANA. (*Entrando.*) Guarde el cielo al doctor por Salamanca, D. Cristóbal Súarez de Figueroa.

FIGUEROA. *(Aparte).* Me conocía. *(Alto).* Gloria sin par á D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza.

VILLAMEDIANA. *(Aparte).* Por el dramático me tóma. Sigámosle la chanza.

FIGUEROA. Grave empeño con vos tengo.

VILLAMEDIANA. Ved si desempeñaros me es posible.

FIGUEROA. Ceded el puesto de las fiestas al Sr. D. Lope de Vega Carpio.

VILLAMEDIANA. Ceder es.

(En toda esta escena debe marcarse mucho el carácter zumbon del conde).

FIGUEROA. Hermánanse más bien con ellas, versos que produce un poeta que viste hábito santo.

VILLAMEDIANA. ¿Quién, Lo-pillo?

FIGUEROA. No cuadra bien en vos, apodarle con la frase inventada por el de Villamediana, ese galancete de capa y espada, que abofetea honras con la lengua, y con coplas desapiadadas, apurando el seso, ofende con impertinencias el blanco rostro del papel.

VILLAMEDIANA. No me trazéis la figura de maldiciente tal. Pues os digo que peor que él, sólo he conocido á vos por las palabras, y á Lope por las obras. Recordad la espinela de Góngora, en que, como en estampa, se ve á Lo-pillo.

"Cuando fué representante,
Primeras damas hacía;
Pasóse á la poesía
Por mejorar lo bergante.
Fué paje, poco estudiante,
Sempiterno amancebado,
Casó con carne y pescado;
Fué familiar y fiscal,
Y fué viudo de a-rrabal;
Y sin órden, ordenado."

FIGUEROA. Insolente estáis; y quedad advertido de que si en ceder no consentís, os pondrá á buen recaudo el inquisidor y confesor real Fray Luis de Aliaga. Pues contento está de cómo le habéis

puesto de peras en *La crueldad por el honor.* Para sí ha tomado al embaidor Nuño de Aulaga, que Aulaga y Aliaga son la misma espinosa planta; y aquello de

"Líbreme Dios
De un rüin puesto en oficio."

VILLAMEDIANA. Tomó tambien para sí el Sancho de D. Quijote.

FIGUEROA. Y Cervántes murió miserable.

ESCENA V.

DICHOS Y ALARCON, QUE HA OÍDO LAS ÚLTIMAS FRASES.

ALARCON. Algun día la historia tildará de infame la alianza de Aliaga y de Lope.

FIGUEROA. ¡Otro corcovado! ¿Quién sois?

ALARCON. El licenciado D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza.

FIGUEROA. ¿Y vos?

VILLAMEDIANA. Dícenme, no sé si por mote, Alcorcon, y soy apuntador, y, si falta hace, gracioso de la tropa de Morales. Y pues vuesamercedes traen negocio pendiente, y á mí nada de ello se me importa, voyme á reposar los miembros, y no digo á estirarlos, porque los del señor poeta y los míos, de por sí están encojidos y como arrebujados en nuestras corcovas.

(Se va).

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA